

nismos que habían estado reservados al servicio de la teología. En este punto coinciden De Libera y Bianchi.

Para los teólogos, en síntesis, la proposición 212 no solo atentaba contra la idea cristiana de la pobreza; además proponía la posibilidad de trascender las estructuras sociales, la posibilidad de una forma de pensamiento diferente, no ajena, pero sí independiente del pensamiento de los teólogos. La posibilidad de ocupar un lugar que la tradición había reservado a otros.

COLOQUIO INTERNACIONAL “IDENTIDAD Y DIFERENCIA EN LA OBRA DE NICOLÁS DE CUSA”

Institute Catholique de Rennes, 24 y 25 de abril de 2009

CATALINA CUBILLOS MUÑOZ

La relación entre la identidad y la diferencia representa uno de los motivos conductores del pensamiento de Nicolás de Cusa: el análisis de la articulación entre lo uno y lo múltiple, lo *mismo* y lo *otro* o el ser y el devenir recorre toda la obra del cardenal alemán. Con la conciencia de la excepcional actualidad de esta temática, el Institute Catholique de Rennes, dirigido por Hervé Pasqua, se propuso abordar el problema del lugar de la diferencia en la metafísica cusánica de la unidad, en un coloquio internacional titulado “Identidad y diferencia en la obra de Nicolás de Cusa”, que se realizó los días 24 y 25 de abril de 2009.

El congreso se inauguró con la conferencia de la traductora italiana del Cusano, Graziella Federici Vescovini, sobre la interpretación cusánica de la proposición XIV del *Liber XXIV philosophorum*: “Deus est oppositio nihil mediatione entis”, mediante un atento examen de los términos implicados. En su ponencia, subrayó la importancia de distinguir diversos planos de oposición en el pensamiento del Cusano, según se formulen en el contexto de la teología circular afirmativa, donde se reconoce a Dios como principio de la multiplicidad del mundo finito; de la teología circular de la trinitariedad luliana, donde se lo entiende como opuesto de lo *otro*; o de la teología matemático-simbólica, donde se lo considera como precisión absoluta.

A continuación, Jean-Michel Counet, de la Universidad Católica de Lovaina, propuso una singular interpretación del pensamiento del Cusano, relacionando su filosofía con la *advaita*, la metafísica de la no-dualidad de la India, centrándose en la interpretación de la figura paradigmática (P) del tratado *De coniecturis*.

Para cerrar la sesión de la mañana, João Maria André, de la Universidad de Coimbra, realizó una sugestiva conferencia acerca de la fuerza de la mente, y sostuvo que la consideración de la mente humana como fuerza –*vis*, *virtus*, *potentia*– constituye la clave fundamental para la interpretación de la relación entre identidad y diferencia en la concepción dinámica del lenguaje del Cusano. La mente humana, viva imagen de la mente divina, se desenvuelve como un arte creador que se *explica* –manifiesta y define– en todas sus expresiones. En esta línea, como concreción del arte de la mente, el lenguaje es siempre conjetural, ya que la *vis* de la mente no queda nunca agotada por la *vis* de una palabra concreta. Por eso, el nombre impuesto por la razón no es el nombre preciso de cada cosa, sino que participa de

él. Éste se identifica, en última instancia, con el Verbo, fundamento inefable de la nombrabilidad de todas las cosas. En el plano práctico, esta unidad de la sabiduría divina, presente en cada una de sus diversas manifestaciones, funda la paz de la fe, concordia más allá de las diferencias culturales y filosóficas.

Por la tarde, Cecilia Rusconi, de la Universidad de Buenos Aires, expuso acerca de la grandeza y la multitud como categorías de la alteridad, mostrando cómo el espíritu finito constituye una unidad creadora análoga a la unidad divina, por lo que su conocimiento conjetural del mundo presenta una estructura trinitaria. Multitud y grandeza son, en este esquema, los modos en que el espíritu finito comprende, respectivamente, la diferencia entre los diversos entes y su determinación o definición. Corresponden, en definitiva, al género o materia y la especie o forma, constituyendo los momentos analíticos del concepto de toda cosa que pueda ser pensada como sustancia compuesta. Son, así, las categorías o modalidades con las que el espíritu finito estructura la multiplicidad, componiendo los dos momentos necesarios para la articulación de todo concepto del espíritu.

A continuación, Gianluca Cuzzo, de la Universidad de Turín, dedicó su ponencia "Mirada, proporción y perspectiva en *De visione Dei*" a mostrar cómo la metafísica del Cusano encuentra su legitimación en el plano artístico, centrándose en la doctrina cusana de la mirada, con la omnividente *visio circularis* de Dios como símbolo de la búsqueda de la recomposición de los diversos puntos de vista, e indicando cómo a partir de este fundamento teórico, la pintura llega a ser para Nicolás de Cusa el verdadero símbolo del *posse videre* y el *posse facere* divinos.

Para terminar, María Jesús Soto, de la Universidad de Navarra, examinó en su ponencia la consistencia ontológica del ente finito como expresión de la mirada divina, mostrando que el concepto de manifestación supone tanto diferencia como identidad, pues la creatura pensada como alteridad pura no es; solamente puede ser en la medida que su alteridad se comprende como "visibilidad de Dios", en el sentido de la teofanía clásica, y por tanto, se puede hablar de una entidad ontológica de la finitud en Nicolás de Cusa. El hecho de ser reverberación no hace de las cosas simples reflejos de la divinidad sin consistencia propia. La imagen no se reduce a ser una reproducción del ejemplar, una copia o *explicatio* en el mero sentido de disminución o caída, sino que participa del ser divino de tal manera que lo refleja activamente en sí misma. El ámbito de lo finito sólo se puede comprender en esta compenetración recíproca de unidad y alteridad.

Al día siguiente, Maude Corrieras abrió la sesión analizando la teoría del conocimiento propuesta en *De beryllo*, donde la indisociabilidad de la unidad primera y la diversidad de lo finito se da fundamentalmente en tres momentos: el primero, en la comprensión de las diferencias como modos singulares de expresión de la unidad, que muestra a las cosas creadas como la configuración sensible del principio indivisible. El segundo, en la consideración de las especies como configuraciones múltiples de una forma única. Así como la línea, ángulo a la vez máximo y mínimo, *complica* en sí todos los ángulos posibles que forma a través de su movimiento, del mismo modo el principio se encuentra íntegramente en cada cosa, en cuanto la *quidditas* formada consiste precisamente en el movimiento de donación del ser por la forma. Y el tercero, en la ejemplificación de la unitrinidad del principio primero, que siendo uno y tres a la vez, no es diferente de sí.

A continuación, Jean Marie Nicolle realizó una interesante conferencia acerca de la igualdad, basándose en la revisión que hace el Cusano de este concepto entre 1458-1459, pasando de una definición matemática a una metafísica, donde la igualdad no consistirá en una relación entre términos distintos, sino en la identidad de esencia. En *De aequalitate*, en el contexto de una teoría del conocimiento como asimilación, aplicará esta nueva perspectiva, mostrando cómo la igualdad absoluta es pura coincidencia consigo misma en cuanto conoce perfectamente su propia *quidditas* y

por eso, se trata del concepto más apropiado para expresar el autoconocimiento divino. La igualdad divina es descrita, en esta línea, como una repetición de la unidad sin alteridad. En términos matemáticos, correspondería a una multiplicación de la unidad ($1 \times 1 = 1$), mientras que la alteridad equivaldría a la multiplicación de la unidad dos, tres o más veces ($1 \times 2 = 2$, $1 \times 3 = 3 \dots$).

Hervé Pasqua, por último, realizó una lectura crítica de *De principio*, mostrando cómo la relación entre identidad y diferencia se expresa en esta obra en la distinción entre el uno y el ser. En continuidad con la meditación metafísica del *Parménides* platónico, a la luz del comentario de Proclo, el Cusano sostiene que el principio sólo puede ser tal en la medida en que *no es*, sino que está más allá del ser, por encima de la oposición entre ser y no-ser. Por eso, ninguna proposición puede convenirle; la única relación concebible del Uno consigo mismo es la igualdad, donde no existe oposición, porque el pensamiento se identifica con el Uno mismo. Así, el Uno es acto, pero no acto de ser, ya que en la repetición de la unidad no hay diferencia. De su unitrinidad fecunda proceden los seres finitos, que son como reflejos que no subsisten en sí mismos, pues lo múltiple no puede subsistir sino en la unidad. En tanto que principio, el Uno no es ni idéntico a lo múltiple ni diverso de él; como Forma de las formas, que *complica* todos los entes, está más allá del ente.

Durante la tarde, David Larre, del Centro de Estudios superiores del Renacimiento (Tours), dedicó su ponencia a mostrar la génesis del neologismo cusano del 'no-otro' como fruto de una relectura inventiva de la tradición de la teología negativa de Dionisio y de la *translatio in divinis* de Boecio y a explicar las tensiones en el uso de la noción de alteridad por parte del Cusano, que, paradójicamente, acompaña una aparente valorización semántica de la alteridad con una desvalorización ontológica radical de la misma y le otorga, por otra parte, una función noética y estética fundamental como separación de la unidad.

Por su parte, Alexandr Pogoniailo, de la Universidad de San Petersburgo, realizó una breve aportación, mostrando la conversión que se da en la filosofía del Cusano de una lógica tradicional de la sustancia a una ontología de la representación.

Para cerrar el coloquio, Klaus Reinhardt realizó una conferencia acerca de la eclesiología de Nicolás de Cusa, donde enfatizó la centralidad de la cristología para la articulación de la unidad y la pluralidad en la Iglesia. Ya en *De concordantia catholica*, el Cusano modifica la concepción luliana de la concordancia mediante la introducción de un estricto cristocentrismo, que no sólo se refiere a la relación general entre Dios y los hombres, sino, sobre todo, a la relación entre Cristo, como cabeza de la Iglesia, y los miembros de su cuerpo místico. Cristo es *medium concordantiae*, en el doble sentido de mediador y de centro. Por la unión con Él, la Iglesia se constituye como concordancia y unidad. En *De docta ignorantia*, este cristocentrismo se refuerza todavía más: la unión de la Iglesia con Jesucristo deviene una identificación, originada en la unión hipostática. La eclesiología queda, de este modo, incluida en la cristología.